

**APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL
PENSAMIENTO DE JEAN JACQUES ROUSSEAU: DISCURSO SOBRE EL
ORIGEN DE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRE Y CONTRATO SOCIAL.**

**CINDY JOHANNA MORALES SUAREZ
MAYERLY PINTO GARCIA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2013

**APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL
PENSAMIENTO DE JEAN JACQUES ROUSSEAU: *DISCURSO SOBRE EL
ORIGEN DE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRE Y CONTRATO SOCIAL.***

**CINDY JOHANNA MORALES SÚAREZ
MAYERLY PINTO GARCÍA**

Trabajo para obtener el título de Filósofa

**DIRECTOR: Alonso silva rojas
PhD. En ciencias sociales
de la universidad
Eberhard-Karl Tübingen, Alemania**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2013**

AGRADECIMIENTOS

CINDY JOHANNA MORALES SUÁREZ

A Dios por brindarme salud y su bendición para realizar la monografía.

Al doctor Alonso Silva Rojas por el tiempo que dedico para dirigir y sacar adelante esta monografía, por las explicaciones, aportes y asesorías.

A mi padre y hermano por el apoyo y paciencia brindada.

A mi compañera de tesis por su colaboración y tiempo, por su gran iniciativa a realizar esta interesante investigación, sin su compañía no hubiera sido posible este trabajo.

A mis amigos por brindarme consejos y sugerencias durante todo este tiempo de monografía.

A mi mamá por su apoyo y amor la extraño y le doy gracias a ella totalmente por el amor que me brindo, siempre va ser mi motor de vida.

AGRADECIMIENTOS

MAYERLY PINTO GARCÍA

A Dios por darme la sabiduría y la dedicación.

Al doctor Alonso Silva Rojas por el tiempo que dedicó para dirigir esta monografía, por las explicaciones, aportes y asesorías.

A mi compañera de tesis por su tiempo, dedicación y ánimo para sacar adelante este proyecto.

A mis amigos por brindarme consejos y sugerencias durante todo este tiempo de monografía.

A mi hermana Katherine Pinto por sus consejos e incondicionalidad.

A mi hermana Leidy Johanna Pinto gracias por su colaboración, consejos y explicaciones.

A mi mamá por lo maravillosa que ha sido en mi vida por su colaboración, bendición y compañía, por ser mi mayor motor.

A mí adorada abuelita por su amor incondicional y cuidado.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. RASGOS ESENCIALES DEL HOMBRE PRIMITIVO Y DEL HOMBRE CIVILIZADO	15
1.1 EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL ESTADO NATURAL	15
1.2 LAS CUALIDADES DEL HOMBRE PRIMITIVO	15
1.3 LOS DESEOS EN EL HOMBRE PRIMITIVO.	17
1.1.4 El estado social: un acercamiento al hombre civilizado.	20
1.1.5 Rasgos esenciales del hombre civilizado	20
1.1.6 Las formas de vida del hombre en su estado social.	21
1.1.7 El paso transitorio del estado natural al estado civilizado.	24
2. LA CONCEPCION ROUSSEAUNIANA DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA IDEA DE PROPIEDAD	26
2.1 LA DESIGUALDAD SOCIAL	26
2.2 LA IDEA DE PROPIEDAD PRIVADA	29
3. RIESGOS DE LA SOCIEDAD CIVIL A CAUSA DEL PROGRESO HUMANO	36
3.1 EL CONTRATO SOCIAL: UN ACTO DE VOLUNTAD GENERAL	41
CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	49

RESUMEN

TITULO: APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PENSAMIENTO DE JEAN JACQUES ROUSSEAU: *DISCURSO SOBRE EL ORIGEN DE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRE Y CONTRATO SOCIAL*.*

AUTORES: CINDY JOHANNA MORALES SUÁREZ Y MAYERLY PINTO GARCÍA.**

PALABRAS CLAVE: Civilización, Desigualdad, Hombre, Naturaleza, Propiedad, Valores, Voluntad general.

CONTENIDO:

Juan Jacobo Rousseau pensador del “siglo de las luces”, fue un hombre preocupado por la problemática social, económica y política de su época. Su preocupación se debe a que los hombres a medida del desarrollo y con el pasar del tiempo fortalecieron las habilidades tanto físicas como corporales. Este suceso permitió que los hombres se impusieran por la fuerza ante sus semejantes y de esta manera, ellos crearon asociaciones que limitaban su libertad e igualdad natural. Por tal motivo, el filósofo de Ginebra en su investigación identificará los posibles riesgos del hombre civilizado y además, la necesidad de la reivindicación de los valores humanos en la sociedad civil. Para lograr su objetivo, el ginebrino por un lado recrea un *estado naturaleza* en donde el género humano es compasivo, vive en sí mismo y sólo se preocupa por su conservación; y por el otro lado, propone el contrato social como la solución para que los hombres de sociedad puedan vivir en armonía y en sana convivencia bajo la dirección de la voluntad general. Asimismo, la voluntad general debe ser la única ley del pueblo dada por la soberanía. Por lo anterior, este trabajo se ocupa de analizar la importancia de la crítica rousseauiana a la sociedad de su época.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas.

SUMMARY

TITLE: APPROXIMATION TO THE CRITIQUE OF THE CIVIL SOCIETY IN JEAN JACQUES ROUSSEAU'S THOUGHT: SPEECH ON THE ORIGIN OF THE INEQUALITY BETWEEN THE MEN AND SOCIAL CONTRACT.*

AUTHORS: CINDY JOHANNA MORALES SUÁREZ Y MAYERLY PINTO GARCÍA.**

KEY WORDS: Civilization, Inequality, Man, Nature, Property, Values, general Will.

CONTENT:

Juan Jacobo Rousseau thinker of the "century of the lights ", he was a man worried by the social, economic and political problematics of his epoch. His worry is because the men in proportion to the development and with to happen from the time they strengthened the both physical and corporal skills. This event allowed that the men imposed for the force before their similar and of this way, they created associations that limited his freedom and natural equality. For this motive, the philosophy of Ginebra In his investigation will identify the possible risks of the civilized man and addition, the need for the recovery of human values in civil society. To achieve his aim, the ginebrino on the one hand recreates a state nature where the mankind, is merciful, lives in himself and only worries for his conservation; and on the other hand, he proposes the social contract as the solution in order that the men of company could live in harmony and in healthy conviviality under the direction of the general will. Also, the general will must be the only law of the people given by the sovereignty. For the previous thing, this work is busy with analyzing the importance of the critique rousseauniana to the society of his epoch.

* Degree Project.

** Faculty of Humanities. School Philosophy. Directed by Alonso Silva Rojas.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, nuestra humanidad se ha enfrentado a diversas opiniones acerca de la conformación de la sociedad civil y la forma como se encuentran organizadas. Partiendo de este postulado, los filósofos políticos han elaborado a través de los siglos diversas teorías con el fin de dar cuenta de la falta de autonomía de las sociedades nacientes, las cuales están organizadas bajo sistemas heterogéneos que en muchas ocasiones no son viables, puesto que las condiciones económicas, políticas y sociales difieren de la realidad, causando en sus ciudadanos desventajas para el desarrollo de su vida en igualdad y libertad.

Este trabajo tiene como objetivo examinar la importancia de la crítica que Juan Jacobo Rousseau hace al decaimiento de los valores humanos en la sociedad civil. En la exposición del filósofo, por un lado se puede estudiar los cambios que se produjeron del paso del estado natural al estado civilizado; y por el otro la influencia de su pensamiento en el desarrollo histórico de su época.

Para llevar a cabo nuestro cometido nos hemos basado en las siguientes obras de Rousseau, a saber: *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* y *Contrato social*. En el *Discurso*, el autor hace una crítica a la sociedad del siglo XVIII, y deja ver una actitud de descontento frente a los problemas relacionados con la desigualdad social, que a su vez él veía ligado a la idea de propiedad dominante. En este contexto se presenta el *contrato social*, como un acuerdo entre hombres mediante el cual busca su unificación en pro de vivir en sociedad teniendo como base la voluntad general. Este trabajo nos permite observar las críticas expuestas por Rousseau en sus obras a la sociedad de su época, las cuales pueden ser aplicadas análogamente a la sociedad que hoy en día estamos viviendo.

En primer lugar, consideramos que su propósito consistía en la posibilidad de encontrar en una sociedad realmente civilizada la tan anhelada libertad, que se expresa en la idea de *voluntad general*, lo cual sigue siendo una utopía en la actualidad. En efecto, vivimos en una sociedad en la cual los factores económicos y el poder sobrepujan al carácter de humano, puesto que en la actualidad solo se piensa en términos de utilidad y productividad descuidando la verdadera condición humana.

Esta monografía tiene como objetivo general analizar la importancia de la crítica rousseauiana a la *sociedad civil* de su época. Los objetivos específicos son, examinar los rasgos del hombre en el estado natural y en el estado civilizado; y profundizar en la concepción rousseauiana sobre la desigualdad social y la idea de propiedad.

Para lograr lo propuesto en el texto que aquí se presenta, se ha dividido en los siguientes capítulos:

En el primer capítulo se hará una exposición del hombre, en su estado natural y en el estado civilizado. Este estudio a su vez, se divide en dos partes; en un primer momento, se expone los rasgos del hombre primitivo y cómo vivía en el estado de naturaleza; en segundo momento expondremos el comportamiento del hombre en su estado social y sus rasgos, dando paso al problema que surge en la sociedad naciente.

En el segundo capítulo se realizará un análisis de los conceptos Rousseauianos *desigualdad social* y la *propiedad privada*. Aquí se explicará el origen de la desigualdad entre hombres y las consecuencias que dicho acontecimiento ha traído a la humanidad. Además, se hablará de la idea de propiedad y los riesgos a los que ella conlleva a los hombres que viven en el estado civil.

En el tercer y último capítulo, profundizaremos en la crítica expuesta por el autor a la sociedad civil, en la que además se postula para el filósofo la importancia de la reivindicación de los valores naturales para el hombre social. Asimismo se reflexiona entorno a la idea del *contrato social* como elemento esencial para lograr la unidad y la convivencia social.

Finalmente, se han elaborado unas conclusiones que recogen lo más importante de la teoría del filósofo de ginebra, con la intención de mostrar al lector que este trabajo queda abierto para futuras reflexiones.

1. RASGOS ESENCIALES DEL HOMBRE PRIMITIVO Y DEL HOMBRE CIVILIZADO

1.1 EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL ESTADO NATURAL

En el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* el pensador ginebrino, en la primera parte de la obra, describe al hombre primitivo. Este hombre entendido como imaginado en el “estado de naturaleza”. A partir de dicho estado Rousseau lleva a cabo su investigación, la cual se basa en reflexiones hipotéticas. Esta afirmación se sostiene en la siguiente cita: “*no es preciso considerar las investigaciones que pueden servirnos para el desarrollo de este tema como verdades históricas, sino simplemente como razonamientos hipotéticos*”¹; en otras palabras, el autor alude a que esta tarea que intenta desarrollar es compleja, ya que, desea conocer un estado que tal vez no haya existido o jamás existirá. Empero, sostiene el filósofo ginebrino, está es la manera de llegar a conocer la verdadera esencia de la naturaleza humana.

1.2 LAS CUALIDADES DEL HOMBRE PRIMITIVO

El filósofo de ginebra atribuye al hombre primitivo ciertas cualidades como: virtuoso, inocente, no tiene vicios, no es malo ni bueno, es fuerte, vigoroso, sin carencias, solo tiende a su auto-conservación y goza de igualdad y libertad natural.

¹ ROUSSEAU. Jean Jacques. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. México: Porrúa. 1979, p.110

Para Rousseau, el hombre natural es *“un animal menos fuerte que unos y menos ágil que otros pero en conjunto mejor organizado que todos”*²; en otras palabras el hombre primitivo goza de los medios para poder protegerse frente a los peligros que le acechan, pues, la naturaleza le provee de la fuerza y de las herramientas para lograrlo. Asimismo, se considera como autosuficiente, ya que, puede valerse de sí mismo para poder conseguir la comida y el refugio en cualquier lugar o momento sin que haya ninguna limitación. Así lo demuestra la siguiente cita: *“lo veo saciar su hambre bajo una encina, su sed en el arroyo más cercano, durmiendo bajo el árbol mismo que le proporcionó su sustento, y de esta suerte satisfacer todas sus necesidades”*³. Se deduce que las únicas necesidades del salvaje son: la comida, la bebida y al resguardo.

Por ello, vive en completa armonía y felicidad, puesto que goza de un equilibrio entre lo que desea y lo que tiene a su disposición. No necesita buscar fuera de sí, todo depende de sí mismo, pues en el estado de naturaleza todos viven en uniformidad.

En palabras del autor:

*“(...) errantes en las selvas, sin industria, sin palabra, sin domicilio, sin guerras y sin alianzas, sin ninguna necesidad de sus semejantes como sin ningún deseo de hacerles mal y aún hasta sin conocer tal vez a ninguno individualmente, el hombre salvaje, sujeto a pocas pasiones y bastándose a sí mismo, no tenía más que los sentimientos y las luces propias a su estado; no sentía más que sus verdaderas necesidades, no observaba más que lo que creía de interés ver y su inteligencia no hacía mayores progresos que su vanidad”*⁴.

² *Ibíd.*, p.111.

³ *Ibíd.*, .p.111.

⁴ *Ibíd.*, .p.127.

Es decir, la vivencia del salvaje es simple, pues, responde meramente a sus instintos, a diario se encuentra gozoso en sí mismo, al relacionarse con el otro lo hace por la satisfacción de sus deseos e impulsos naturales. Es un hombre bondadoso que experimenta la esencia de su naturaleza, a través de la “piedad natural”, la cual se fundamenta en favorecer a sus semejantes cuando son víctimas de algún maltrato y al verlos en circunstancias adversas experimenta la intranquilidad y se identifica con el dolor de su igual.

En efecto, las manifestaciones de la piedad son tan evidentes que permiten conocer esa dimensión de la naturaleza humana, al mirar el sufrimiento del otro, una intranquilidad embarga el corazón del salvaje porque a decir verdad: *“la piedad es un sentimiento natural que, moderando en cada individuo el exceso de amor propio, contribuye a la conservación mutua de toda la especie.”*⁵ Está práctica que sintetiza el sentimiento natural que contribuye a la conservación de nuestra humanidad, y sin embargo, un sentimiento opacado por la razón y los progresos modernos que la han puesto en tela de juicio en nuestro tiempo.

Finalmente, el hombre primitivo dotado de virtud, carente de sociabilidad, con una vida simple y tranquila contaba con las mismas condiciones para vivir en total armonía sin el auxilio de los otros. No obstante, existían algún tipo de relaciones que aunque no eran frecuentes se hacían sólo por satisfacer los deseos naturales.

1.3 LOS DESEOS EN EL HOMBRE PRIMITIVO.

Según Rousseau, los deseos en el hombre primitivo “(...) se reducen a las satisfacción de sus necesidades físicas; los solos goces que conoce en el mundo

⁵ Ibíd., p.125.

son: la comida, la mujer y el reposo”⁶. En otras palabras, el salvaje sólo experimenta el deseo cuando su cuerpo lo necesita, pero después de satisfacer su necesidad lo ignora por completo, y esto es así, porque al no sentir otras pasiones que las naturales, se entrega al sentimiento del momento, no piensa en el futuro, sino, que vive ermitaño, esperando el fin de la jornada. Para el filósofo, “(...) el estado primitivo, en el cual no teniendo ni casas, ni cabañas, ni propiedades de ninguna especie, cada uno se alojaba al azar (...) los machos y las hembras se unían fortuitamente, según se encontraban y según la ocasión y el deseo (...)”⁷, es decir, el hombre primitivo es idóneo para proveerse de lo necesario por sus propias fuerzas, es capaz de no pensar en el mañana y sólo se preocupa por vivir el presente. Aquí, no importa tener un sitio fijo donde vivir, es más divertido hallarse todo el tiempo vagando de un lado a otro, beneficiándose al máximo de todo aquello que la misma naturaleza le brinda. Por ello, “Los productos de la tierra le proveían de todos los recursos necesarios y su instinto le llevó a servirse de ellos”.⁸ Empero, los elementos que permiten que esto suceda son: “Percibir y sentir será su primer estado, que será común a todos los animales; querer y no querer, desear y tener, serán las primeras y casi las únicas funciones de su alma hasta que nuevas circunstancias originen en ella nuevas manifestaciones”⁹. En otras palabras, el primitivo actúa sólo por sus impulsos y deseos transitorios; por ejemplo: cuando siente hambre busca su alimento, cuando quiere dormir o descansar busca su abrigo y cuando tiene deseos físicos busca la mujer para satisfacer sus necesidades.

A partir de lo anterior surge una pregunta ¿cómo vivía el hombre en el estado natural? En palabras de ginebrino: “Tal fue la condición del hombre primitivo; la vida de un animal, limitada en un principio a las puras sensaciones y aprovechándose apenas de los dones que le ofrecía la naturaleza sin pensar

⁶ Ibíd., p.117

⁷ Ibíd., p.119

⁸ Ibíd., p.130.

⁹ Ibíd., p.116.

siquiera en arrancarle otros”.¹⁰ En la vida del primitivo se desconocía por completo la mezquindad y el egoísmo, puesto que su carácter de humano lo hacía totalmente bondadoso. No obstante, su único objetivo era defender y atacar, en este punto cabe aclarar, que sólo hacía uso de la fuerza en caso de que se encontrará en adversidad. Según Rousseau: “Habitados desde la infancia a las intemperies del aire y al rigor de las estaciones; ejercitados en la falta y obligados a defender, desnudos y sin armas, sus vidas y sus presas contra las bestias feroces, o escaparse mediante la fuga, los hombres adquieren un temperamento robusto y casi inalterable.”¹¹. Con ello se comprende que la fuerza que se le atribuye al primitivo solo está pensada para su conservación.

A groso modo, el primitivo vivía en armonía y sólo se preocupa por vivir el ahora, siempre despierto y astuto por si alguna eventualidad se presentaba; sin miedo al peligro con su fuerza y vigor buscaba la manera de protegerse y resguardarse, tal era esto que su amor por sí mismo y la bondad natural que gozaba lo hacía un ser feliz, libre e igual. No obstante, en el estado natural el hombre experimentaba la relación con el otro, pero solo por impulso natural o por si algún semejante se encontraba en situación de riesgo, por lo demás el primitivo era un solitario que andaba de un lugar a otro. En consecuencia, para el autor los hombres en este estado vivían en todos lados, debajo de los árboles, en chozas que ellos mismos hicieron, se alimentaban de los productos que la misma tierra le proveía y que con sus manos podían recoger. Asimismo, el salvaje podía sobrepujar a las bestias por su fuerza y de la misma manera sentir compasión con el animal.

En definitiva, este ideal de Rousseau le da una esperanza a nuestra agobiada y desdichada humanidad aludiendo que el hombre actual tiene que reflexionar y buscar la reconciliación con su interior.

¹⁰ *Ibíd.*, p.130.

¹¹ *Ibíd.* , p. 112.

Por ello, en el apartado siguiente se identificará los rasgos del hombre civilizado y las formas de vida adquiridas en el desarrollo del estado social. Además se hará una breve comparación entre la forma de vida del primitivo y la del civilizado. Esto último, con el fin de concluir que la sociedad política mejor organizada, para el autor se encuentra en el estado de naturaleza.

1.1.4 El estado social: un acercamiento al hombre civilizado. En el Discurso sobre origen de la desigualdad entre los hombres y contrato social, el filósofo de Ginebra, examinará a groso modo los rasgos del hombre civilizado, la forma de vida en su estado social y el paso transitorio del estado de naturaleza al estado social.

1.1.5 Rasgos esenciales del hombre civilizado. El pensador ginebrino atribuye al *hombre civilizado* ciertos rasgos, a saber: déspota, egoísta, arrogante, vicioso, injusto, envidioso. Además, este hombre se deja llevar por las pasiones sociales.

No obstante, para el autor, son dos rasgos esenciales que fundamenta al hombre civilizado, por un lado, la capacidad de elegir libremente y la facultad de perfeccionarse entendida como: “facultad que, ayudada por las circunstancias, desarrolla sucesivamente todas las otras”¹². En otras palabras, presupone que a medida que el hombre fue avanzando en su desarrollo, adquirió ciertos matices, por ejemplo, la relación con los demás se hizo más frecuente, la intranquilidad y el desosiego agobiaron su espíritu; la imaginación y la razón fueron floreciendo de la oscuridad al ponerlas en ejercicio. De este modo, el hombre avanza de forma desenfrenada a *degenerar en imbécil*. Así lo sostiene la siguiente cita: “con el transcurso de los siglos sus luces y sus errores, sus vicios y sus virtudes, lo convierte a la larga en tirano de sí mismo y de la naturaleza”¹³. Se deduce que las nuevas circunstancias que experimenta el hombre lo sacan de su ignorancia

¹² *Ibid.*, p.116.

¹³ *Ibid.*, p.116.

primitiva, puesto que valiéndose de sus capacidades naturales adquiere los conocimientos del progreso.

Para Rousseau, el hombre civilizado se fundamenta en lo social, su vivencia se funda en la apariencia, en las ciencias y en las artes como nuevos conocimientos que perturban su espíritu y lo hacen esclavo de los avances de la actualidad. De esta modo, el hombre civilizado por su carácter reflexivo vive *fuera de sí*, motivo por el cual el hombre se aleja de la esencia natural y se somete a la relación con el otro y a nuevas circunstancias que lo hacen un ser totalmente dependiente.

1.1.6 Las formas de vida del hombre en su estado social. Según el filósofo de Ginebra, a medida que el género humano se extendió, las adversidades fueron apareciendo, puesto que: “(...) la variedad de terrenos, de climas, de estaciones, obligóles a establecer diferentes en su manera de vivir”¹⁴. Además, “(...) los inviernos largos y rudos, los veranos ardientes que todo lo consumen, exigieron de ellos una nueva industria”¹⁵. En otras palabras se vio en la necesidad de crear sus primeras herramientas que le permitieran afrontar dichos sucesos; entonces esto se puede considerar como el primer acercamiento del hombre con los avances actuales.

En efecto, el hombre civilizado adaptándose a esa nueva forma de vida empieza a divagar por todos lados, debido a las penurias que padece el civilizado busca la manera de subsistir. En palabras del autor: “en las selvas construyéronse arcos y flechas y se convirtieron en cazadores y guerreros”¹⁶. Entonces el civilizado debió aprender un arte puesto que es su única forma de sobrevivir.

¹⁴ *Ibíd.*, p.130.

¹⁵ *Ibíd.*, p.130.

¹⁶ *Ibíd.*, p.130.

Ahora bien, con esa multiplicidad de actividades que el civilizado empieza a realizar y basándose en su capacidad reflexiva, nota las diferencias físicas y psicológicas que existen en cada uno ellos. Esta reflexión sirve de base para que el hombre social compare sus fuerzas con sus semejantes; luego se ponga en ventaja o en sutilidad con el otro. Esto se explica en la siguiente cita: cada cual trataba de adquirir sus ventajas, ya por la fuerza, si se creía con el poder suficiente, ya por la destreza y sutilidad si se sentía *débil*. De lo anterior se deduce que el hombre a medida que fue evolucionando dio paso a la imposición y al aprovechamiento del otro.

Para Rousseau, el hombre civilizado pasó de vivir en la intemperie a vivir en chozas que el mismo hizo valiéndose de su fuerza y de los elementos que encontró a su paso: “(...) *hachas de piedras duras y cortantes que le servirían para cortar la madera cavar la tierra y hacer chozas de paja que enseguida cubrió con arcilla*”¹⁷. De tal manera que el hombre fortaleció sus habilidades tanto corporales como psicológicas a tal punto que halló la forma de construir chozas y dejar de vivir en cavernas. En consecuencia, el hombre mesuradamente se aleja del estado natural y da como resultado el establecimiento de asociaciones, las cuales cimientan la vivencia del civilizado.

Asimismo, se crean las primeras familias, las cuales están conformadas por el padre, la madre y el hijo. Allí viven bajo sus propias leyes; aquí el padre es la cabeza de esta pequeña sociedad y su obligación es cuidar a sus hijos, mientras que ellos son mayores de edad y recobran su libertad natural. Por otro lado a medida que se relacionan con otras familias se van conformando sociedades más grandes y entonces la comunicación entre ellos es más frecuente, se establece entre ellos el uso de la palabra. Según el filósofo: “el uso de la palabra se estableció o se perfeccionó insensiblemente en el seno de cada familia (...) y quizás diversas causas particulares pudieron extenderla y acelerar su progreso

¹⁷ *Ibid.*, p.132.

haciéndola más necesaria”¹⁸. Se deduce que con la inmediatez del lenguaje entre los hombres se produjo en ellos el conocimiento de diversas circunstancias y su vivencia condicionada una vez más a las relaciones morales. En palabras del ginebrino: “*A medida que las ideas y los sentimientos se suceden, (...) el espíritu y el corazón se ejercitan, el género humano continua haciéndose más dócil, las relaciones se extienden y los lazos se estrechan cada vez más*”¹⁹.

Empero, el ginebrino sostiene que estas relaciones nacientes que se han matizado por el uso del idioma no son otra cosa que la mera *decadencia* del hombre civilizado, puesto que en el hombre actual sólo vive pensando en su amor propio y se olvida de su *piedad natural* gracias a la razón que en últimas es la que condiciona al hombre a lo social y lo conduce a precipitadamente a su evolución.

Considera el autor que este podría ser el motivo por el cual aparase en la vida del hombre civilizado su condición de déspota y su afán por conseguir bienes. Igualmente, se dio paso al aprovechamiento del otro por medio de la fuerza y poder. Así, el interés personal sobrepuja al de todos y gracias a esto el fuerte se impone frente débil, el cual que subyugado para poder subsistir. En definitiva, se pierde la libertad y la igualdad dando paso a la desigualdad.

Por consiguiente, arrastrado por las discordias y por la imposición del más fuerte, el hombre, impulsado por sus deseos mundanos, creo una ruptura entre lo que la naturaleza manda y el impulso reflexivo ordena.

Según Rousseau:

El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: *Esto me pertenece*, y halló gentes bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Qué de crímenes de guerra, de

¹⁸ *Ibid.*, p.132.

¹⁹ *Ibid.*, p.133.

asesinatos, de miserias y de horrores no hubiese ahorrado el género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejante: “Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie!”²⁰..

En conformidad con lo anterior, tan sólo bastó que el hombre se concibiera como un agente libre de hacer su voluntad para que los hombres cayeran en los riesgos de la sociedad actual.

Con este panorama, el hombre social utiliza su fuerza y vigor para acceder al derecho de propiedad, gracias a la acumulación de bienes mediante la mano de obra, el ventajoso adquiere más riqueza y poder, mientras que el desventajado sólo trabaja para subsistir. Evidentemente la utilidad juega un papel fundamental en el tema de la supervivencia humana.

En conclusión, el hombre civilizado debe desistir de vivir “*fuera de sí*” para que pueda recuperar de antemano la armonía, la bondad natural, el corazón del ser piadoso que corrompió por sus inquietudes y la acumulación de trabajo, gracias a lo cual se convirtió en un ser egoísta y déspota. De esta manera, lo que el hombre debe hacer es controlar su carácter reflexivo y escuchar la voz de su interior, puesto que sólo este ejercicio lo hará volver a un entorno igualitario.

1.1.7 El paso transitorio del estado natural al estado civilizado. En este punto se hará a una breve exposición del tránsito del estado natural al estado civilizado, puesto que este asunto analizará en la segunda parte del tercer capítulo.

Para Rousseau, el tránsito del estado natural al estado civilizado consiste en que los hombres ceden su libertad y derecho natural en un contrato social; y a cambio ganan una libertad civil y el derecho de propiedad.

²⁰ *Ibíd.*, p.129.

En otras palabras, Rousseau siempre defiende la libertad del género humano, por ello quiere mostrar, de algún modo, que el estado civil al que llega el hombre, no puede entenderse como una condena a la esclavitud en pro de vivir en armonía en la sociedad. Por el contrario, este estado debe ser la elevación del hombre a una libertad superior con relación a la que gozaba en el perdido y no reversible estado natural.

2. LA CONCEPCION ROUSSEAUNIANA DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA IDEA DE PROPIEDAD

2.1 LA DESIGUALDAD SOCIAL

A nuestro modo de ver, la desigualdad es un tema que invade los estados civilizados y que va en deterioro de la humanidad generando miseria, injusticia, guerra y esclavitud, por ello el propósito es poner al descubierto los riesgos que representa este problema para la humanidad. Para llevar a cabo la investigación, se realizará una interpretación desde la obra *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres*.

Según la concepción rousseauiana, existen dos tipos de desigualdad, a saber:

“la una que considero natural o física, porque es establecida por la naturaleza y que consiste en las diferencias de edades, de salud, de fuerzas corporales y de las cualidades del espíritu o del alma, y la otra que puede llamarse desigualdad moral o política, porque depende de una especie de convención y porque está establecida o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres”²¹

La primera desigualdad que se presenta en la cita es la desigualdad natural, ella no constituye un problema ni es objeto de competencia puesto que no ocasiona peligros entre los hombres, porque solo son diferencias físicas y mentales que se presentan. Para Rousseau, “No puede preguntarse cuál es el origen de la

²¹ Ibid., p. 109.

desigualdad natural, porque la respuesta se encontraría enunciada en la simple definición de la palabra”²².

Por otro lado está la desigualdad social, para nuestro autor es el tipo de desigualdad que da comienzo en las nuevas sociedades cuyo valor máximo se presenta en la jerarquía y el poder. Su origen aparece como producto de la propiedad privada que se legitima por la aparición del derecho, el poder político, y el uso de la fuerza. Por tanto, la propiedad fue la principal causa de origen de la desigualdad entre los hombres. Rousseau pone el siguiente ejemplo: aquellos hombres que tienen mucho desean tener más de lo que tienen y los que no tienen anhelan tener la propiedad del otro. Pues de este modo, el hombre pasa del sano amor al egoísmo y de la compasión natural al odio y la envidia. Además, esto genera entre los hombres conflictos violentos. Por tal motivo, el autor sugiere que los individuos renuncien a sus derechos naturales a favor del Estado, con lo cual logra dar el paso hacia la convivencia en sociedad.

De este modo, emprenderemos nuestro análisis haciendo mención directa del hombre civilizado con el fin de determinar la manera como su espíritu fecunda en la desigualdad social. También consideramos la forma como emergieron las principales causas que transformaron sus inclinaciones naturales. En efecto, para Rousseau lo que ha acontecido es el degeneramiento del ser humano, a causa de su proceso de transformación que lo ha llevado una vida animal puramente instintiva y sensible, a una vida llena de relaciones. Este proceso se ha fundado en normas egoístas y discriminatorias que sustentan, a su vez, la sociedad civilizada con intereses políticos, sociales y económicos.

Es de apuntar que los cimientos de la desigualdad social están constituidos, por propiedades de tierra, animales y bienes. Con ello, a través de los enfrentamientos, se fueron originando la lucha de clases, y el derecho del más

²² *Ibíd.*, p.109.

fuerte. Su análisis es el siguiente: *“La sociedad naciente dio lugar al más horrible estado de guerra, y el género humano, envilecido y desolado, no pudiendo volver sobre sus pasos, ni renunciar a las desgraciadas adquisiciones hechas y trabajando en vergüenza suya, a causa del abuso de las facultades que le honran se colocó al borde de su propia ruina”*²³. Es decir, la guerra se hace significativa en la desigualdad social, ella depende de batallas y matanzas, las cuales han convertido el estado armonioso en un estado conflictivo. Como consecuencia de ello, las relaciones íntimas se vuelven penosamente conflictivas y gobernadas por los intereses particulares de algunos ambiciosos. En efecto, para Rousseau, “el sentimiento de la desigualdad halla siempre con facilidad cabida en las almas ambiciosas y cobardes dispuestas en todo tiempo a correr los riesgos de la fortuna y a dominar o hacer dominadas casi indiferente, según que ésta les resulte favorable o adversa”²⁴. Pues, de este modo, el hombre pasa del sano amor que sentía a sí mismo y de la compasión, al egoísmo de la dominación.

Esta forma particular de relacionarse los unos con los otros se funda completamente en el concepto de desigualdad, el cual fue desarrollado teniendo en cuenta las características del mundo social de la Francia del siglo XVIII, en la cual vivió el autor ginebrino. Esta realidad se mantiene aún en la actualidad, razón por la cual sigue siendo un problema relevante para la filosofía. Desde este campo de las humanidades se discute y estudia con bastante precaución las posibilidades de contribuir a generar un cambio provechoso para la civilización. El objetivo es crear una sociedad con más oportunidades, puesto que, un régimen basado en la desigualdad social, siempre estará regido por políticas establecidas por unos pocos.

De hecho, vemos que la humanidad ha sido testiga del nacimiento de sociedades y leyes que constituyen el poder como herramienta para proporcionar dificultades

²³ *Ibíd.*, p.137.

²⁴ *Ibíd.*, p.145.

al débil y fuerzas al rico. En otros términos, se garantiza el sometimiento del género humano al trabajo, la exclusión y la miseria.

Según el filósofo de Ginebra, el hombre, al experimentar la idea de propiedad, busca con desespero poseer bienes, puesto que la adquisición de riqueza y poder lo pone por encima de sus semejantes.

Una vez constatado esto, Rousseau dice que la ambición del hombre moderno por obtener bienes es la fuente de energía que hace progresar el avance desenfrenado de la desigualdad social, y por ende, de las diferencias políticas, sociales y morales. Aquí, según el autor, se halla el punto de partida del nacimiento de la jerarquía de poder: el fuerte que por sus bienes subordina al débil y el frágil que por subsistir se entrega en los brazos del poderoso.

Para terminar, señalaremos que la desigualdad social y su mayor efecto, la propiedad privada, son una problemática global que frena el impulso humano y conduce al hombre a la lucha de clases, la pobreza, la coacción, la esclavitud y la escases de oportunidades.

2.2 LA IDEA DE PROPIEDAD PRIVADA¡Error! Marcador no definido.

Al acercarnos al tema del desarrollo del género humano una de las cosas más relevantes que encontramos es el *derecho de propiedad*, que siempre ha estado en el transfondo de las disputas ideológicas. En efecto, a partir de su influjo en la sociedad, los pensamientos y proyectos de los hombre han estado orientados a un solo objetivo: la defensa y realización del interés egoísta de los unos contra los otros.

Para describir la causa de este problema social se debe realizar una indicación sobre la idea de propiedad privada y las consecuencias que trae para la humanidad. Aquí es importante aclarar que la idea de propiedad privada está condicionada a los proyectos del hombre social, puesto que sus trabajos se encuentran orientados a la obtención de bienes y a la utilidad. Según Rousseau es entendida como: "La idea de propiedad recién instituida de otra suerte que por medio de la obra de mano, pues no se ve que otra cosa puede el hombre poner de sí, para apropiarse de lo que no ha hecho, si no es su trabajo"²⁵. En otras palabras la idea de propiedad tiene sus cimientos en el trabajo, puesto que el hombre solo es dueño de lo que ha cultivado.

Para Rousseau, la legalización de la propiedad privada se fundamenta en el derecho de propiedad y en la producción de bienes que dependen del trabajo de los hombres, los cuales están mediados y dirigidos por la ley y la aprobación de los más poderosos. Los conceptos de amo y esclavo y el concepto de posesión adquieren más valor en el estado social, ya que en él se fundamenta la idea de *derecho* sobre lo que se consigue con la labor realizada.

Según Rousseau:

Del cultivo de las tierras provino necesariamente su repartición, y de la propiedad, una vez reconocida, el establecimiento de las primeras reglas de justicia, pues para dar a cada uno lo suyo era preciso que cada cual tuviese algo. (...) comenzando los hombres a dirigir sus miradas hacia el porvenir, y viéndose todos con algunos bienes que perder, no hubo ningún que dejarse de temer a la represalia por los males que pudiera causar al otro"²⁶.

²⁵ *Ibíd.*, p.116.

²⁶ *Ibíd.*, p.135-136.

Continuando con el argumento anterior, el autor ilustra el momento en el que el derecho de propiedad se legitima y de este modo, el hombre, al cultivar la tierra, la hace de su propiedad y gracias a ello adquiere los derechos de los bienes producidos. En otros términos la hacen participe de la propiedad privada en donde se crean las primeras reglas de justicia, cuya labor, por un lado, es establecer a quien le pertenece los dominios y por el otro, determinar el modo cómo se han de repartir las tierras.

Por otro lado, el filósofo ginebrino, expone el desarrollo de la propiedad como fundada sobre el interés del hombre por sobresalir ante los demás, por eso desea aprender las artes y con ellas mejorar sus trabajos. El autor resalta lo siguiente: "la metalurgia y la agricultura fueron las dos artes cuya invención produjo esta gran revolución"²⁷. Para Rousseau el deseo de conocer y aprender desarrollado por el hombre creó las condiciones para la diferenciación social, en cuanto que unos comenzaron a sobresalir respecto de los demás, puesto que precisamente el aumento de sus conocimientos y de sus capacidades técnicas, sobre todo en el área de la agricultura y la metalurgia.

Con la introducción de esta diferenciación se intensifica las desigualdades sociales, pues el fuerte va a necesitar del otro, en cuanto a trabajador, para aumentar aún más su fortuna. De esta manera, se incrementa también la diferencia entre unos y otros. La creación de un nuevo género de derecho irrevocable: el *derecho de propiedad*, entonces, transforma negativamente la ley natural porque sostiene que la relaciones entre los hombres están dadas en términos de utilidad, es decir, que las ganancias que se obtienen por el trabajo se distribuyen ya no en términos de igualdad, sino en provecho de algunos ambiciosos. Así tenemos que a raíz de la introducción de la propiedad unos se enriquecen mientras que los otros se hacen más *miserables*. Y ello, porque en realidad lo que sucede es que:"

²⁷ *Ibid.*, p.134.

En el instante en que un hombre tuvo necesidad del auxilio del otro, desde que se dio cuenta que era útil a uno tener provisiones para dos, la igualdad desapareció, la propiedad fue un hecho, el trabajo se hizo necesario y las extensas selvas se transformaron en risueñas campiñas que fue preciso regar con el sudor de los hombres, y en las cuales vióse pronto la esclavitud y la miseria germinar y crecer al mismo tiempo que germinaban y crecían las mieses²⁸ .

Para el filósofo de Ginebra estas relaciones de explotación de los unos por los otros llevan a un terrible estado de infelicidad, en donde el civilizado queda desamparado y su mayor frustración se debe a no poder volver a caminar sobre sus pasos anteriores, ya que no puede renunciar a los infortunios del progreso. De este modo, el hombre no teniendo más opción acepta la desigualdad y queda sometido por el poderoso.

En este campo, la propiedad es protagonista porque sigue al individuo estar a par del desarrollo social. Al respecto, vemos que algunas especificaciones presentadas por el autor en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*: “(...) El hombre, queda expuesto a una multitud de nuevas necesidades, sujeto por decirlo así, a toda la naturaleza y más aún a sus semejantes, de quienes se hizo esclavo en un sentido, aun convirtiéndose en amo: pues si rico, tenía necesidad de sus servicios; si pobre, de sus auxilios (...)”²⁹. En efecto, esta realidad aumentan las desigualdades sociales, políticas y económicas, puesto que tanto el uno como el otro queda expuesto a envidias y atropellos por parte de sus semejantes. Según Rousseau: “(...) Tal fue o debió ser el origen de la sociedad y de las leyes, que proporcionaron nuevas trabas al débil y nuevas fuerzas al rico; destruyeron la libertad natural indefinidamente y establecieron para siempre la ley

²⁸ *Ibid.*, p.134.

²⁹ *Ibid.*, p.136-137.

de propiedad y de la desigualdad (...)"³⁰. Así tenemos que, en los dos casos se evidencia la misma problemática: la hábil usurpación o proyecto malicioso que sometió a todo género humano al trabajo, la esclavitud y la miseria.

Según lo anterior, el individuo está condenado a caer en manos de la utilidad como parte del proyecto del desarrollo social o cuanto menos a perder su libertad natural, ya que se encuentra sujeto a las luchas con el otro. Es el trabajo su única manera de subsistir porque debe amparar a la familia y además, proveerles la casa, el vestido y la comida. En consecuencia, las leyes que rigen la sociedad generan aún más injusticia, por cuanto profundizan la brecha entre el amo y el esclavo, haciendo más poderosa la fuerza del primero. El siguiente fragmento, denuncia este hecho:

Los ricos de su parte, apenas conocieron el placer de la dominación, desdeñaron los demás, y, sirviéndose de sus antiguos esclavos para someter otros nuevos, no pensaron más que en subyugar y envilecer a sus vecinos, a semejanzas de esos lobos hambrientos que, habiendo probado una vez carne humana, rehúsan toda otra clase de comida, no queriendo más que devorar a los hombres.³¹

Ahora bien, es de señalar que uno de los aspectos más importantes que expone Rousseau frente al dominio de la propiedad privada como estructurante de las relaciones sociales y de vida de los seres humanos. En efecto para el filósofo se desata el deseo de tener más y de avanzar permanentemente en el ámbito de disfrute de las cosas no necesarias y en el desarrollo de las fuerzas tecnológicas que domina la producción y reproducción de la vida social. Así las cosas, el buen vestir, el derecho de propiedad, la innovación tecnológica y el trabajo de la metalurgia y la minería se convierten en prioridad de todos los individuos.

³⁰ *Ibíd.*, p.139.

³¹ *Ibíd.*, p.137.

Asimismo nuevas posibilidades le ofrecen al rico el poder de disfrutar del respeto y la admiración de sus semejantes, lo que lo ofrece un estatus económico sobresaliente y por tanto, un lugar importante en la sociedad es decir, un reconocimiento y una ventaja frente a los demás. No obstante, a su paso se van originando divisiones que dejan al débil en posición de desventaja, pues la ocupación de los señores es comprar las mejores tierras y desde luego, utilizar la fuerza física de los débiles para que trabajen en ella. Como resultado la fortuna de los ricos aumenta no solamente respecto de sus propiedades, sino también en relación con su despotismo, pues desea seguir siendo el amo. Veamos porque:

La ambición devoradora, el deseo ardiente de aumentar su relativa fortuna, no tanto por verdadera necesidad cuanto por colocarse encima de los otros inspira a toda una perversa inclinación a perjudicarse mutuamente, una secreta envidia tanto más dañina, cuanto que para herir con mayor seguridad, disfrazase a menudo con la máscara de la benevolencia³².

En lo que atañe al contexto de autoridad señala el autor ginebrino que el más fuerte es el optimista amo; lamentablemente bajo su yugo debe sufrir el débil si quiere sobrevivir al fenómeno de la propiedad privada. Este hecho se cumple de la mano de la desigualdad social que prevalece entre los hombres y forma la cadena jerárquica según la cual los más fuertes se aprovechan de la mano de obra del más débil, en una palabra, el esclavo le vende su vida al amo por *utilidad*.

Por tal situación, Rousseau dice que el civilizado condena su vida a los sufrimientos, puesto que sus elecciones tienen como base el deseo de conquista y explotación de bienes. Para su desdicha, le entrega su vigor, sus sentimientos, su alma, su vida, a los placeres sociales, como su único afán de existir en un mundo de lujos y ser reconocido perturba sus conocimientos, apresándolo y siendo débil. Comprensiblemente sus deseos se cumplen en la medida en que se convierte en

³² *Ibid.*, p.137.

el digno esclavo de la sociedad, la cual, creada por los hombres más corrompidos hacen que los más débiles sean esclavo de unos pocos.

No obstante, el hombre actual tiene una esperanza, pues goza de memoria, no es esclavo por naturaleza y tiene autonomía para defenderse. Por ello necesita recordar cómo vivía el primitivo cuando lo máspreciado era su libertad e igualdad. Además, deberá entender que lo más importante no son los bienes, ni las riquezas, sino lo que está en su interior. Pues, sólo de esta manera, dice Rousseau, encontrará la felicidad en sí mismo y nunca más fuera de sí, como está acostumbrado a hacerlo, por ello, le será oportuno detenerse y reflexionar sobre el sentido de su existencia desde su interior.

Así tenemos que, para nuestro pensador ginebrino la propiedad privada genera una división notoria que abre la brecha entre los más fuertes y los débiles, en el marco de una sociedad desconsiderada e hipócrita, que falsamente resalta la importancia de la justicia y la equidad. Sin embargo, para Rousseau, no se trata de volver al estado primitivo sino de recuperar la autonomía natural en el hombre. De no ser así, continuaremos lamentando siglo tras siglo los mismos hechos y en últimas, levantando paredes en una sociedad civil que sigue dispuesta a poner sus fundamentos sobre el derecho de propiedad.

En el siguiente capítulo analizaremos la noción de sociedad civil en la cual se expondrá la inversión de los valores naturales y por último explicaremos el contrato social como la solución a los problemas de la desigualdad social y la propiedad privada.

3. RIESGOS DE LA SOCIEDAD CIVIL A CAUSA DEL PROGRESO HUMANO

Este capítulo tiene como objetivo profundizar en la crítica rousseauiana a la sociedad civil de su época. Además, pretende reflexionar en torno a su propuesta de la reivindicación de los valores humanos en la sociedad y finalmente el contrato como instrumento de unificación social fundada en la voluntad general.

En *Discurso sobre las ciencias y las artes* y *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*; el autor profundizará en el papel de las ciencias y las artes en el desarrollo del género humano. Por un lado, en *Discurso sobre las ciencias y las artes* el filósofo examinará si las ciencias y las artes han contribuido a depurar o a corromper las costumbres de los hombres; por otro lado, en *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, postula las ciencias y las artes como la causa de las debilidades en los hombres de sociedad.

La crítica del filósofo de Ginebra a la sociedad civil de su época nos remonta a un momento histórico donde la tecnología y la industria están fundadas sobre el saber. En efecto, la naturaleza de nuestras pasiones nos impulsa hacia la búsqueda del saber científico y de las artes que son el cimiento del *progreso*

Empero, el filósofo evidencia la posible decadencia de los hombres debido precisamente a los conocimientos adquiridos a través de las ciencias y las artes. Así lo demuestra la siguiente cita: “Nuestras almas se han corrompido a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado hacia la perfección”³³. Se deduce que con la aparición de las ciencias y las artes el hombre se elevó fuera de sí y deslumbrado por sus progresos abandonó su carácter de humano. Por ello,

³³ ROUSSEAU, Jean Jacques. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Argentina: Aguilar. 1974, .p.35.

adoptando la máscara de la apariencia se dedico a gradar a los demás y a recibir recompensas.

Según Rousseau, las ciencias y las artes no traen *progreso* al género humano, puesto que: “mientras las comodidades de la vida se multiplican, las artes se perfeccionan y el lujo se extiende, el verdadero valor se enerva, las virtudes (...) se desvanecen; esa es siempre la obra de las ciencias y las artes que se desarrollan en la sombra del gabinete”³⁴. En otras palabras, las ciencias y las artes “(...) siempre destruyen la inocencia del hombre y lo hacen caer en todos los vicios y las aberraciones”³⁵. Se deduce que las ciencias y las artes al ser fecundadas por nuestros vicios solo pueden conducir a corromper nuestras costumbres.

No obstante, lo preocupante de esta situación no es que el hombre accediera a estudiar las ciencias y las artes, sino que su estudio se funda en los vicios y en las malas costumbres, motivo por el cual el carácter del hombre se deforma por los avances tecnológicos, los cuales lo convierten en un *maquina* útil para la producción y en esclavo. Aquí es importante señalar la impronta que adquiere el deseo para el individuo que vive en sociedad. Honda es su importancia puesto que el trabajo en ningún momento es una opción que se pueda abolir de su conciencia. Al contrario, el trabajo da las capacidades para conseguir tan marcada ritualidad de búsqueda de la propiedad. En palabras de Rousseau: “el estudio de las ciencias es más propio para debilitar y afeminar las energías que para robustecerlas y animarlas”³⁶. En otras palabras, las ciencias y las artes son el producto del egoísmo, el dominio, el interés y el beneficio de pocos. Estas fueron impuestas a las sociedades por los poderosos quienes de forma hipócrita dicen buscar la justicia, la virtud y la cultura de los individuos, pero en realidad

³⁴ *Ibíd.*, p.50.

³⁵ *Ibíd.*, p.14.

³⁶ *Ibíd.*, p.51.

generaron sus cimientos corrompidos no habría de esperarse cosa diferente que la dominación esté por encima de lo virtuoso.

Según Rousseau, una de las consecuencias más desastrosas de la sociedad civil, inicia cuando ésta pone al hombre en conflicto consigo mismo y con sus semejantes. Cada individuo por separado busca satisfacer sus necesidades materiales y pone en riesgo el bienestar de su comunidad, pues, como es apenas lógico, bajo el argumento de haberse sabido ganar un salario, la acción no es equitativa y no ayuda en la salvaguarda de la especie. Para que sea así, necesita vivir en una sociedad unificada. De este modo, sabrá cómo combinar las exigencias del orden social con el ejercicio último de su existencia, la libertad.

Volvamos a la formulación que enunciábamos líneas arriba: la impronta que adquiere el deseo para el individuo que vive en sociedad. En efecto, el civilizado nunca deja de desear. Entonces, lo importante es saber de qué manera lo hace. O más bien preguntarnos: ¿Hasta qué punto el origen de las complicaciones que sufre el hombre de sociedad radica en sus deseos e intereses materiales? Esta inquietud tiene una respuesta contundente: los placeres sociales, los vicios y sus máscaras enseñan a las personas a vivir en apariencia y son la razón por la cual las cosas externas no pueden satisfacer las necesidades espirituales. Si una sociedad se funda en el entretenimiento de las masas, ha de convertirse en un campo de adoración de lo artificial: el dinero.

De esta manera, la vivencia del civilizado y el semblante de su sociedad se estructura de forma doble: Por un lado, están los placeres, los cuales provienen de la naturaleza y son operados socialmente por el trabajo; por el otro, la necesidad del espectáculo. Esto lleva a examinar la reflexión de Rousseau entorno al teatro. En él, el filósofo identifica una forma de entretenimiento que suscita las pasiones y los sentimientos. Así muestra el deterioro de los valores humanos, puesto que la función, el público alineado está a la espera con un encuentro con el objeto

artificial y sin más su mirada se dirige a contemplar algo específico, a saber, la mísera vida exterior de la representación, que en absoluto le instruye el espíritu sobre su propia condición de esclavo.

El filósofo Ginebrino señala que a partir del teatro es posible realizar una crítica a las costumbres sociales y al progreso, mostrando como principal amenaza la pérdida del fundamento natural. El protagonista de la obra se maquilla y cambia su personalidad creando un yo artificial, que vive de emociones y juicios que nacen de los pensamientos y sentimientos de otros.

Asimismo, Rousseau considera el teatro como un producto típico de la decadencia social, lo expone como una forma de entretenimiento artificial creado por las pasiones y sentimientos corruptos de una sociedad fundada en la ambición, el lujo y la apariencia.

Por otro lado Rousseau señala que uno de los aspectos que dio paso a la esclavitud y al surgimiento de grandes diferencias entre los hombres de sociedad, se originó por los avances tecnológicos y científicos; ello provocó daños irreparables a la humanidad.

En efecto, para el autor una sociedad que sólo piensa en términos de progreso, está expuesta a caer al abismo de lo inmoral, puesto que se deja llevar por el desenfreno de la vida mundana, causando en los hombres la pérdida de identidad. Según Cassirer: el hombre se refugia en el mundo, en la sociedad, en un cúmulo de ocupaciones y diversiones dispares, porque no puede soportar el estar consigo mismo, resistir el mirarse a sí mismo”³⁷.

Ahora bien, Rousseau señala un proceso de alienación que da origen en la sociedad civilizada. Este proceso de alienación trae consecuencias a la sociedad

³⁷ CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica.1973.p.178.

puesto que no trae paz sino un constante conflicto. Gracias a la vida de apariencias que lleva el hombre, llena de lujos, de esclavitud y de crueldad, se aleja de su verdadera identidad, puesto que se convierte en un ser ansioso lleno de miedos y falsedad. En palabras Grimsley: “Las circunstancias externas ya no corresponden a lo que la gente realmente es; los comportamientos exteriores no reflejan la “disposición de corazón”; por el contrario, lo que los hombres dicen y hacen a menudo representa justamente lo opuesto a lo que sienten”³⁸.

Asimismo, el hombre de sociedad se muestra *fuera de sí* mismo por conseguir el reconocimiento de los demás, de este modo, adquiere una identidad artificial, la cual lo conduce a vivir en total dependencia y subordinación. En palabras de Grimsley: “Esta carencia de fortaleza personal ha llevado inevitablemente al hombre moderno a la esclavitud”³⁹. En otras palabras, la falta de fortaleza en los individuos desnaturaliza sus valores, cultivados por algunos hombres desde la niñez en el seno de la familia, pero corrompidos por falta de originalidad.

Para Rousseau, el civilizado se convierte en víctima de su propia debilidad, está sin lugar a dudas *encadenado*, ya que su falta de fortaleza lo hace dependiente de objetos externos, de tal forma que las necesidades que él considera como necesarias para su supervivencia no son más que producto artificial y accesorio de su entorno. Evidentemente, el hombre de sociedad carente de toda originalidad se acostumbra a vivir bajo la máscara de la *apariencia*.

Tal ha sido el efecto de esta forma de vida que los hombres viven con temor de quedar sin propiedad, sin trabajo o en el peor de los casos, de ser excluidos por la sociedad, puesto que lo único que perturba al civilizado es la idea de dominación y reconocimiento. En contraposición con el pensamiento moderno, el autor sugiere que las sociedades nacientes busquen la manera de erradicar la esclavitud, la

³⁸ GRIMSLEY, Ronald. *La filosofía de Rousseau*. Madrid: Alianza.1973.p.29.

³⁹ *Ibíd.*p.30.

injusticia, la pobreza y la desigualdad para que den paso a la *libertad* e igualdad como fundamentos de la reestructuración social.

Por ello, el filósofo de Ginebra propone la creación de una sociedad que este organizada equitativamente, es decir una sociedad que tenga las mismas oportunidades y mismo trato a todos sus miembros. Para ello, se debe crear un pacto o contrato social, en el que los hombres sean tratados como iguales bajo la supremacía de la voluntad general.

3.1 EL CONTRATO SOCIAL: UN ACTO DE VOLUNTAD GENERAL

En la obra titulada: *Contrato social* el autor propone el pacto social como el elemento para que el hombre de sociedad pueda vivir en armonía y en comunidad. Por ello su objetivo es defender y proteger los derechos legítimos de cada uno de los asociados, los cuales, a su vez, ceden sus derechos y ponen la libertad natural bajo la dirección de la voluntad general.

Para Rousseau:

“Cada uno pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo”⁴⁰.

Asimismo, el filósofo de Ginebra en *Contrato social* examina el modo como se debe establecer la estructura del cuerpo político fundamentado en la soberanía de la voluntad general.

⁴⁰ ROUSSEAU, Jean Jacques. *Contrato social*. Madrid:Austral.1975,.p.46

Para Rousseau, la voluntad general es: "un acto puro del intelecto de cada individuo que razona, en el silencio de las pasiones, sobre lo que el hombre puede exigir a su igual y lo que este puede exigirle a él"⁴¹. En otras palabras, la voluntad general presupone una actitud deliberada de la razón, bajo un objetivo único: el *bien común*.

En efecto, los hombres, por medio del contrato social entregan sus derechos a la comunidad bajo la dirección de la voluntad general y de esta manera son partícipes en la instauración del orden social fundamentado en la unanimidad.

Para Rousseau se necesita "encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes"⁴². En otras palabras, el pacto social no es una renuncia a la libertad, sino el paso de la libertad natural a la libertad civil, mediante el cual, el hombre, obedeciendo a la voluntad general, no hace sino obedecerse a sí mismo y ser libre. De este modo, en palabras de Cassirer: "se cancela la mera voluntad particular en cuanto tal, que ya no exige por sí misma, sino que persiste y quiere tan sólo dentro de la voluntad general"⁴³.

Según Rousseau:

El pacto social establece entre los ciudadanos una igualdad tal, que se comprometen todos bajo las mismas condiciones y, por tanto, que deben gozar todos los mismos derechos. Así, por la naturaleza del pacto, todo, acto de soberanía, es decir, todo acto auténtico de la voluntad general, obliga y favorece igualmente a todos los ciudadanos; de suerte que el

⁴¹ *Ibíd.*, p.60.

⁴² *Ibíd.*, p.45.

⁴³ CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica.1973.p.289.

soberano conoce solamente el cuerpo de la nación y no distingue a ninguno de aquellos que la componen”⁴⁴.

De este modo, el hombre al poner su fuerza y bienes a disposición de la comunidad, logra por medio de la unificación sentirse protegido y en ningún momento siente algún temor o desventaja con el otro, puesto que lo que apremia al cuerpo político es la igualdad y el *bien común*. Aquí la *soberanía* debe ser entendida como el ejercicio de la *voluntad general* y la culminación de toda autoridad, por ello la soberanía es indivisible e inalienable.

En palabras de Grimsley: “puesto que pertenece a todos los ciudadanos sin excepción, la soberanía tiene que ser indivisible. Además, si es indivisible, también es inalienable, ya que los ciudadanos no pueden renunciar a ella sin destruir los auténticos fundamentos de su existencia en cuanto asociación política”⁴⁵. Por ende, los hombres no pueden renunciar a la soberanía por ningún motivo, puesto que si lo hacen desaparece la sociedad civil y retornan al *estado natural*.

Por otra parte, para el filósofo de Ginebra, el legislador es *un hombre extraordinario* capaz de llevar en alto la bandera del pueblo y encaminar al pueblo por la vía del entendimiento y de la equidad. No obstante, advierte el autor que no debe tomarse el poder para crear leyes que favorezcan solo unos. Por ningún motivo, el legislador puede proponerse como una fuerza representativa del pueblo, puesto que es el pueblo mismo el que se autogobierna mediante el ejercicio de la soberanía popular.

Por lo anterior, el autor sostiene que tanto el legislador como la voluntad general, están imposibilitados para ejecutar las leyes. Pero que existe un organismo que representa al poder ejecutivo: el gobierno: “un cuerpo intermedio establecido entre

⁴⁴ ROUSSEAU, Jean Jacques. Contrato social. Madrid: Austral. 1975, .p.62.

⁴⁵ GRIMSLEY, Ronald. La *filosofía de Rousseau*. Madrid: Alianza. 1973.p.129.

los súbditos y el soberano para su mutua correspondencia, encargado de la ejecución de las leyes y del mantenimiento de la libertad, tanto civil como política”⁴⁶. En otros términos, el gobierno se encarga de los asuntos administrativos del Estado y del ejercicio legítimo de las leyes.

El filósofo de Ginebra expone tres tipos de gobierno, a saber: la democrática, la aristocrática y por último, la monárquica, las cuales representan los diferentes niveles de política que dirigen y regulan el orden social.

Para Rousseau la democracia es el tipo de gobierno ideal para las asociaciones pequeñas, ya que permite a sus ciudadanos participar en las actividades políticas, pues, los magistrados elegidos por el Estado son todos o una gran parte de los ciudadanos. Entonces, este tipo de gobierno sólo puede darse en los Estados pequeños puesto que entre menos ciudadanos sean, mayor es su participación política.

Para el filósofo de Ginebra, la aristocracia se presenta de tres modos; a saber: la aristocracia natural, la aristocracia electiva y la aristocracia hereditaria.

- La aristocracia natural se presenta cuando los magistrados son menos que el número de ciudadanos, es decir, que la participación del pueblo en los asuntos políticos es la minoría.
- La aristocracia electiva tiene lugar cuando los magistrados son elegidos por su experiencia en la política y su edad es propicia para ello.
- La aristocracia hereditaria se presenta cuando los magistrados adquieren su mandato de forma heredada, puesto que el cargo pasa de manos del padre a las del hijo.

⁴⁶ ROUSSEAU, Jean Jacques. *Contrato social*. Madrid: Austral. 1975, .p.86.

Por consiguiente, la aristocracia, para Rousseau es desventajosa, ya que excluye al hombre de menor reconocimiento de los cargos políticos, los cuales son otorgados por preferencia a los hombres de alta estimación pública. Sin embargo, el autor considera la aristocracia como la forma de gobierno más adecuada para los grandes Estados.

Por último, la monarquía es el tipo de gobierno en donde quien ejerce el poder es uno sólo, es decir, donde gobierna la *voluntad del rey o del príncipe*, el cual instaura un poder absoluto y convierte al pueblo a simples súbditos. Esta es, para el autor, la peor forma de gobernar, puesto que él propone que los gobiernos no deben ser de unos pocos, sino igualitario, esto es que todos lo ejerzan por igual.

En consideración con lo anterior, el autor rechaza las formas de gobierno en las que los hombres se separan de la voluntad general recurriendo a la voluntad particular. Sin embargo, resalta la democracia puesto que ésta se basa en decisiones colectivas que tienen como fin la igualdad política, y en ella, los hombres que viven en Estados pequeños son gobernados por sus propias elecciones.

Finalmente, el contrato social de Rousseau propone para el género humano una convención que proteja la libertad y la igualdad de una manera absoluta. Un acuerdo racional que legitime los intereses comunes frente a los intereses particulares con el fin de que los hombres gocen de las mismas oportunidades en comunidad. En efecto, el Estado debe crear instituciones sociales que fomenten el desarrollo de los individuos y velen por el bienestar de todos los hombres.

CONCLUSIONES

El análisis de las obras del filósofo ginebrino nos acerca al hipotético estado de naturaleza, en donde los hombres se encuentran en condiciones de libertad e igualdad. En este estado de naturaleza presupone una sociedad organizada bajo la supremacía de la ley natural.

Sin embargo, es preciso preguntarnos: ¿por qué los hombres pasan de un estado armónico a un estado conflictivo? Según Rousseau, con este tránsito se da origen a la sociedad civil, puesto que a partir de dicho acontecimiento los hombres desarrollan habilidad natural, además, empiezan a despertar sus facultades, en especial, la capacidad de perfeccionarse y el carácter reflexivo. Por ello, el hombre debe salir de su condición natural, ya que el progreso se cimienta en la sociabilidad. Pero, este hecho ocasiona para el género humano la dependencia y la subordinación a los intereses particulares.

Así las cosas, de la desigualdad, el autor expone dos tipos de desigualdad, a saber, la desigualdad natural y la desigualdad social.

Para el ginebrino la desigualdad natural radica tanto en las diferencias físicas como psicológicas y no es problema para los hombres, puesto que no genera ningún interés de dominación. Por el contrario, la desigualdad social surge con el establecimiento de la sociedad civil, cuyo interés es el dominio y la prevalencia del rango. Asimismo, la desigualdad se fundamenta en la propiedad privada, la cual se legitima por el derecho de propiedad. Por lo anterior, la desigualdad social y su mayor efecto, la propiedad privada, son un problema que se refleja en la sociedad civil, puesto que impera la lucha de clases, la pobreza, la esclavitud y la dominación por parte de los poderosos. En consecuencia, la propiedad privada ha

sido la causante de la división de los hombres, ya que los poderosos han subordinado a los débiles. En efecto, la implementación de la propiedad privada por medio de normas inventadas para favorecer los intereses de las clases dominantes supone una sociedad sometida a la desigualdad.

La sociedad civil se funda en la dominación y en la desigualdad; con el paso del estado natural a un estado artificial, el género humano se elevó por encima de la naturaleza. Este acontecimiento produjo en los hombres la debilidad de su espíritu y vivir fuera de sí, lo cual, hace del hombre de sociedad un ser dependiente que está sometido a una identidad artificial, es decir que el hombre social carente de toda originalidad se acostumbra a vivir bajo la máscara de la apariencia.

Sin embargo aunque por un lado la crítica que realiza el ginebrino a la sociedad civil nos presenta un hombre agobiado por las penurias que acaece al género humano, por el otro, nos revela un hombre esperanzado en recuperar sus valores. Esto se comprende mejor en palabras del profesor Alonso Silva: “La necesidad de que la sociedad forme en el individuo valores y sentimientos sociales que promuevan la solidaridad, la cooperación, el respeto, la tolerancia, el amor hacia la vida y la compasión hacia el que sufre, pues así, el individuo obrará consciente o inconscientemente guiado por el respeto a la dignidad de los demás y por la búsqueda del bienestar de sus semejantes”⁴⁷.

Precisamente, la esperanza la muestra Rousseau en su obra Contrato social, texto en el cual propone la necesidad de establecer un pacto o contrato que proteja la libertad e igualdad. El filósofo ginebrino espera un buen resultado a partir del contrato donde se establezca la unificación. Como objetivo fundamental, debe lograrse a través de un esfuerzo del hombre por alcanzar la voluntad general, la

⁴⁷ GARCÍA, Pedro; MARTINEZ, María; SILVIA, Alonso. *¿MÁS ALLÁ DE LA FILOSOFIA MODERNA? UN DIALOGO CON LOS CONTEMPORANEOS*. En: III. PLURALISMO Y POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS: EL LEGADO DE LA MODERNIDAD. Bucaramanga: Editorial UIS, 2005, p.202.

formulación y aplicación de leyes equitativas que sirvan para todos, en la medida en que el interés colectivo prime sobre el individual. Este tipo de voluntad debe estar protegida por una ley y debe reconocerse en el pueblo aceptando su soberanía.

BIBLIOGRAFÍA

CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

GARCÍA, Pedro; MARTINEZ, María; SILVIA, Alonso. *¿MÁS ALLÁ DE LA FILOSOFIA MODERNA? UN DIALOGO CON LOS COMTEMPORANEOS*. En: III. PLURALISMO Y POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS: EL LEGADO DE LA MODERNIDA. Bucaramanga: Editorial UIS, 2005.

GRIMSLEY, Ronald. *La filosofía de Rousseau*. Madrid: Alianza, 1973.

ROUSSEAU, Jean Jacques. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid: Aguilar, 1975.

ROUSSEAU, Jean Jacques. *Discurso sobre el origen de las desigualdades entre los hombres*. México: Porrúa, 1973.

ROUSSEAU. Jean Jacques. *Contrato social*. Madrid: Austral, 1975.